

La «desfeita» demográfica de Galicia llama a la reflexión

► Un libro evalúa con voces de toda la sociedad una crisis que ya ha encendido la «alerta vermella» para abrir el debate que busque salidas

AGN

SANTIAGO. Una situación «alarmante», de «emerxencia», «un severo déficit vital» y hasta «un lento suicidio colectivo», que dibuja «un horizonte tráxico». Son solo algunas de las palabras que definen la gravedad de una crisis demográfica que ya es «desfeita» y ha situado a Galicia en «alerta vermella». Por eso, y con las urgencias de que «nunca o futuro do pobo galego estivo tan ameazado», el problema se retrata en un libro presentado ayer que reúne aportaciones de expertos y voces de todos los ámbitos para despertar conciencias e impulsar un amplio debate en el que, entre todos, se busquen las recetas para frenar la hemorragia.

El volumen, editado por el Museo do Pobo Galego y Xerais, deja claro el nivel de alerta desde el título: 'Galicia: un pobo con futuro? O noso devalo demográfico'. Bajo esa incógnita se recogen los ensayos de seis especialistas y las conclusiones de los foros desarrollados por la institución en seis ciudades, junto a las opiniones de 18 personas de diferentes ámbitos, desde la ciencia a la política.

Con estas aportaciones, el propósito es empezar por el principio, para reconocer la existencia de un problema del que, según el coordinador de la obra, los gallegos no parecen conscientes. Y eso que «nunca o noso pobo afrontou tanto perigo vital», ni con las invasiones ni con la emigración de antaño, advirtió Manuel Blanco Desar.

Es el resultado de un desplome de la tasa de fecundidad que la ha reducido a un «penoso récord», de entre 0,9 y 1,1 hijos por mujer en edad fértil. Por eso, como revela



Bragado, Beramendi, Mato y Blanco, en la presentación. ARXINA (AGN)

el Instituto Galego de Estatística, los nacimientos se han reducido a menos de la mitad en cuatro décadas y hace un cuarto de siglo que se ven superados por las muertes, que son ya 10.500 más al año. Así las cosas, no es de extrañar que Galicia esté sumida en una espiral de pérdida de población y envejecimiento que parece imparable.

En este escenario, y teniendo en cuenta que otros países de Europa «reaccionaron a tempo», Blanco avisa de que el futuro del pueblo gallego depende de que «esperte» y construya un consenso con el que dotarse de una estrategia «integral». Es la misma a la que apeló el director de Xerais, Manuel Bragado, convencido de que la clave reside en la capacidad para diseñar un proyecto colectivo de país «capaz de ilusionar as novas xeracións».

Se sumó a la apuesta por la unión de fuerzas la conselleira de Benestar, Beatriz Mato, tras advertir de que la «alerta vermella» sitúa a Galicia dentro de 35 años con el padrón de 1900. Con esa amenaza, y porque no valen «parches», planteó medidas «estruturais, sostibles e rigorosas» que se extiendan en el tiempo, para las que demandó un pacto de Estado y la implicación de todos. En esa línea, señaló a empresas y sindicatos, porque la Xunta se ha propuesto trabajar con ellos para reforzar el apoyo a la conciliación familiar en los convenios colectivos.

Con el debate abierto, el Museo do Pobo Galego aspira a extenderlo con foros en cabeceras de comarca. Para «intentar espertar a conciencia», como apuntó el presidente del patronato, Justo Beramendi.

La «desfeita» demográfica de Galicia llama a la reflexión

► Un libro evalúa con voces de toda la sociedad una crisis que ya ha encendido la «alerta vermella» para abrir el debate que busque salidas

AGN

SANTIAGO. Una situación «alarmante», de «emerxencia», «un severo déficit vital» y hasta «un lento suicidio colectivo», que dibuja «un horizonte tráxico». Son solo algunas de las palabras que definen la gravedad de una crisis demográfica que ya es «desfeita» y ha situado a Galicia en «alerta vermella». Por eso, y con las urgencias de que «nunca o futuro do pobo galego estivo tan ameazado», el problema se retrata en un libro presentado ayer que reúne aportaciones de expertos y voces de todos los ámbitos para despertar conciencias e impulsar un amplio debate en el que, entre todos, se busquen las recetas para frenar la hemorragia.

El volumen, editado por el Museo do Pobo Galego y Xerais, deja claro el nivel de alerta desde el título: 'Galicia: un pobo con futuro? O noso devalo demográfico'. Bajo esa incógnita se recogen los ensayos de seis especialistas y las conclusiones de los foros desarrollados por la institución en seis ciudades, junto a las opiniones de 18 personas de diferentes ámbitos, desde la ciencia a la política.

Con estas aportaciones, el propósito es empezar por el principio, para reconocer la existencia de un problema del que, según el coordinador de la obra, los gallegos no parecen conscientes. Y eso que «nunca o noso pobo afrontou tanto perigo vital», ni con las invasiones ni con la emigración de antaño, advirtió Manuel Blanco Desar.

Es el resultado de un desplome de la tasa de fecundidad que la ha reducido a un «penoso récord», de entre 0,9 y 1,1 hijos por mujer en edad fértil. Por eso, como revela



Bragado, Beramendi, Mato y Blanco, en la presentación. ARXINA (AGN)

el Instituto Galego de Estatística, los nacimientos se han reducido a menos de la mitad en cuatro décadas y hace un cuarto de siglo que se ven superados por las muertes, que son ya 10.500 más al año. Así las cosas, no es de extrañar que Galicia esté sumida en una espiral de pérdida de población y envejecimiento que parece imparable.

En este escenario, y teniendo en cuenta que otros países de Europa «reaccionaron a tempo», Blanco avisa de que el futuro del pueblo gallego depende de que «esperte» y construya un consenso con el que dotarse de una estrategia «integral». Es la misma a la que apeló el director de Xerais, Manuel Bragado, convencido de que la clave reside en la capacidad para diseñar un proyecto colectivo de país «capaz de ilusionar as novas xeracións».

Se sumó a la apuesta por la unión de fuerzas la conselleira de Benestar, Beatriz Mato, tras advertir de que la «alerta vermella» sitúa a Galicia dentro de 35 años con el padrón de 1900. Con esa amenaza, y porque no valen «parches», planteó medidas «estruturais, sostibles e rigorosas» que se extiendan en el tiempo, para las que demandó un pacto de Estado y la implicación de todos. En esa línea, señaló a empresas y sindicatos, porque la Xunta se ha propuesto trabajar con ellos para reforzar el apoyo a la conciliación familiar en los convenios colectivos.

Con el debate abierto, el Museo do Pobo Galego aspira a extenderlo con foros en cabeceras de comarca. Para «intentar espertar a conciencia», como apuntó el presidente del patronato, Justo Beramendi.